

Fondo Azul

Los cimientos de la paz

Rafael R. Valcárcel
Ilustrado por Bela Oviedo

5



Cuando lees un libro que no tiene ilustraciones, tú vas dibujando en tu mente al personaje y los demás elementos de la historia. Y esas formas que vas creando son diferentes de las que se va imaginando cualquier otro lector.

Azul puede tener la bella forma que le ha dado Bela, o la que le ha dado Gabriela, o la que le dé quien dibuje su cuerpo. Lo que hace única a Azul es que tiene su propia manera de pensar y de actuar; como tú.



Y la guerra terminó.

La Reina había imaginado cien desenlaces en los que aplastaba a su enemigo. Cien —como mínimo—, pero en ninguno de ellos la derrota del oponente se parecía a la que ella acababa de experimentar en sus propias carnes. Durante la batalla final, su ejército no había logrado herir ni siquiera a una de las combatientes rivales. Además... **“Me he quedado sin tropas, ¡¡maldición!!”**.

El bando contrario, dirigido por Azul, tampoco había hincado las lanzas en ninguna de sus atacantes. **“¡¡Fue una victoria grandiosa!!”**, porque ninguna hormiga había muerto. Ni de un lado ni del otro. Ya no se distinguía a qué ejército pertenecía cada quien. Las banderas y las armas yacían en el suelo.

La fiesta era general. Todas se sentían ganadoras, a excepción de la Reina y de las princesas, que se disponían a escapar.



Anticipándose a esa posible huida, la cigarra Poema había tomado las medidas necesarias para impedirla.

Organizó a varios comandos especiales para que, una vez terminada la contienda, tuviesen a tiro de “ballesta” a cada una de las princesas. No les lanzarían flechas, sino telas de arañas. La orden era disparar solo en el caso de que alzaran el vuelo con la intención de escapar.

Como la Reina no podía volar, capturarla fue mucho más sencillo.



Los comandos de Poema llevaron a las prisioneras a los calabozos del campamento, contruidos en secreto para ese propósito.

Después, esos mismos comandos se dirigieron al resto de los hormigueros del bosque para capturar a las otras reinas y a sus respectivas princesas. La operación tardó semanas. Fue un éxito.

Poema temía que las reinas, dotadas para poner millares de huevos, se propusiesen crear nuevos ejércitos para recuperar el control. En tal caso, de poco o nada habrían valido los sacrificios que encaminaron la victoria.



Una vez encerrado el peligro, Poema le contó a Azul lo que había hecho y por qué. A continuación, puso en las patas de Azul el destino de las prisioneras:

—Ahora tú puedes dar la orden de liberarlas o de dejarlas en los calabozos para siempre. Pero ten en cuenta que mantenerlas encerradas garantizará que nuestra victoria perdure.

Azul tardó en responder. Cuando habló, se notaba que había meditado sus palabras:

—Las reinas pronto dejarán de ser capaces de poner huevos. Habrá llegado el turno de las actuales princesas. Ellas son nuestro futuro. Si las dejásemos aisladas, nosotras, las hormigas, estaríamos condenadas a la extinción. Hablaré con mi madre.



Azul entró al calabozo en el que estaba su madre, la Reina Elegida.

—¿Me condenarás a muerte igual que yo hice contigo?

—No.

—¿Me condenarás al exilio?

—Tampoco.

—¿¡Tanto me odias como para dejarme aquí encerrada de por vida!?

—Nunca te he odiado. Pero eres el ser que más ira me ha provocado. Aun así, yo no quiero castigarte. Simplemente quiero que dejes de ser una amenaza para mí.

—¿Y cómo vas a conseguirlo?

—Aprenderás a ser feliz.



La Reina se quedó desconcertada. Quizá se sintió vulnerable. Debía reaccionar con rapidez porque necesitaba demostrar que estaba por encima de cualquiera.

—**Querrás decir que continúe siendo feliz** —aclaró con tono irónico, esbozando una sonrisa un tanto artificial—. **¿Seguirás siendo mi sirvienta, pequeña?**

—**Frío. Muy frío** —contestó Azul con tono bromista.

—**¿Nombrarás a diez mil obreras para que me asistan?**

—**Tibio.**

— **Pues dímelo tú, antes de que te quemes.**

—**Una cuadrilla de diez mil obreras vivirá contigo. Pasearás con ellas y trabajarás con ellas. Igual que ellas.**

La Reina, pese a que se esforzó muchísimo, no pudo evitar fruncir el ceño.





Tras la derrota, la Reina y las princesas deben sufrir el castigo de vivir como obreras en el campamento de su enemiga. Desde la perspectiva de Azul, ellas necesitan aprender a ser felices para consolidar la paz.

Para la Reina resultará difícil. Para la princesa de ojos rojos... ¿imposible?

Fondo Azul



9 788494 361449